



FILMS SELECTOS

AÑO I - 4 de octubre de 1930 - N.º 1



EN ESTE NÚMERO:

Qué nos proponemos, por Tomás G. Larraya. — La polémica del cine, opinión de don Jacinto Benavente, por Fray Can. — El arte de acabar, por María Lux Miralles. — ¿Sirve usted para el cine?, por J. Fischer. — Hay que ver, por Alfredo Miralles. — Lo que fue, lo que es y lo que será el cine, por J. Buesa. — Página cómica, por Bas Botill. — Consejos de belleza, por Constance Talmadge. — Argumentos de las películas Mally, La mujer en la luna, El rey vagabundo. — Gran suplemento artístico, etc.



D
E
P
I
L
A
T
O
R
I
O

R
O
S
I
N
A

Joan Crawford muestra admirada sus piernas, después de aplicarse el

DEPILATORIO ROSINA

QUÉ NOS PROPONEMOS

FILMS SELECTOS

SEMANARIO
CINEMATOGRAFICO
ILUSTRADO
DIRECTOR
Tomás G. Larraya



REDACCIÓN
Y ADMINISTRACIÓN
Diputación, 219 Tel. 13022
BARCELONA

DELEGACIÓN EN
MADRID llamada
EL BODAL Y LA MODA
Calle Valverde, 21 Tel. 13022



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Guineas
Trimestre 375
Semestre 720
Un año 1.300

América y Portugal
Trimestre 475
Semestre 900
Un año 1.700



CADA
SÁBADO

NÚMERO SUFICIENTE
30
CENTIMOS



LA verdad es, queridos lectores, que el encargo de escribir unas cuartillas explicando qué propósitos nos animan, no es tarea fácil cuando en nuestras cabezas bullen proyectos, ideas, planes y diseños a granel, que con enorme algarabía disputan por llegar a ser realidades y no se dejan captar fácilmente por la onda ordenadora y serena de la pluma. ¿Recurrir al libro de notas y copiarlas una por una? Sería excesivamente largo este artículo y cuando no se está completamente convencido de ser ameno, es preferible ser corto. Además de que copiadas estas notas, tal vez se hiciera en vuestros cerebros un batiburrillo semejante al que hay en los nuestros y no sacaríamos nada en limpio de tan variada diversidad. Lógico sería ordenarlas, pero no tengo paciencia ni tiempo para tan complicada labor. Sin embargo, hay entre todo este maremágnum un propósito: el más importante, que se sobrepone a todos, el cual, por su magnitud y por no ser sólo un deseo sino también una realidad, voy a deciros cuál es:

FILMS SELECTOS será siempre una revista para el público, para satisfacerle a él, para contentarle a él, para servirle a él, y atentos a este propósito, que es nuestro definido afán, deseamos, suplicamos y pedimos a todos nos indiquen qué es lo que más les interesa conocer, cuáles temas prefieren que tratemos, qué asuntos desean que estudiemos o expliquemos preferentemente, esto es: que nos indiquen el camino que debemos seguir para llegar a dar a todos los lectores entera satisfacción. A ellos entregamos la dirección de esta revista y pueden estar seguros que cumpliremos lo mejor que nos sea posible sus más mínimos deseos.

Por este anhelo o propósito ofrecemos publicar en el Album de FILMS SELECTOS, no el retrato de este o aquella artista, sino los que sean preferidos de los lectores que tengan la bondad de escribirnos indicándolo.

Por la misma causa hemos destinado una sección que se titulará «De unos a otros», a las preguntas y respuestas enviadas por los lectores; sección que servirá para ponerlos en relación fraternal y para que todos sean a la par colaboradores de la revista y puedan resolver sus dudas o satisfacer su curiosidad.

Este es el plan, programa, proyecto, idea o deseo más importante de FILMS SELECTOS, servir al público, contribuyendo a la par al enaltecimiento, desarrollo, difusión y comprensión del cine.

Dicho esto, réstanos ponernos a las órdenes de todos, periodistas, editores, alquileres, empresarios, suscriptores y lectores, a los que enviamos un cordial saludo y les ofrecemos nuestra amistad sincera.

TOMÁS G. LARRAYA

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Trimestre, 375 pts. - Semestre, 720 - Año, 1.300

Nombre _____

Calle _____

núm. _____

Población _____

Provincia _____

Deseo suscribirme a **films selectos** por un trimestre - semestre -

un año. (Táchese lo que no interese). A partir del 1.º _____

El importe se lo remito por giro

postal o en _____ impuesto en _____

o en sellos de correo (Táchese lo que no interese).

(Firma del suscriptor) _____

de _____
(Fecha)

de 193 _____

Señor empresario:

Mucha propaganda habrá Ud. leído sobre cine sonoro, pero para poder orientarse con seguridad debe pedir referencias a aquellos de sus colegas que tengan su local equipado con sonoro, de los cuales podemos facilitarle el testimonio

DE

40

empresas que en la actualidad les funcionan

EQUIPOS

MELODION

Equipos completos de cine sonoro
PARA DISCO Y BANDA
de 8.000 a 35.000 pesetas.

Calle Rosellón, número 204
B A R C E L O N A
Teléfono número 76648

Don Jacinto Benavente

— ¿Le gusta a usted el cine, don Jacinto?
— Mucho. No me pierdo ninguna película que merezca la pena.

Yo recuerdo, sin embargo, haber oído a don Jacinto decir en una ocasión:

«¿Arte mudo, y necesita explicarse más que el teatro?»

Claro que desde que nosotros le oímos a don Jacinto esa opinión, y no hace muchos años, el mundo va muy de prisa, y el cine ha cambiado mucho. Sinceramente, nuestro dramaturgo también ha cambiado un poco su juicio respecto del cine. Ya decía Esquilo, por boca de un personaje de una de sus tragedias, aquello de que «De sabios es cambiar de opinión».

— A usted lo complicaron en cosas de cine hace años, ¿verdad, maestro?

— Sí; «La madona de las rosas» fué una película para la cual escribí el argumento. También hicieron en película «Los intereses creados». Entonces estaba el cine en España en mantillas. Verdad es que no hemos adelantado mucho con relación a los demás, pero sí bastante con relación a nosotros mismos.

— ¿Era empresa española la que filmó aquellas obras?

— Había unos suizos que intervenían en el negocio, pero la empresa tenía bautismo español. Radicaba en Santander.

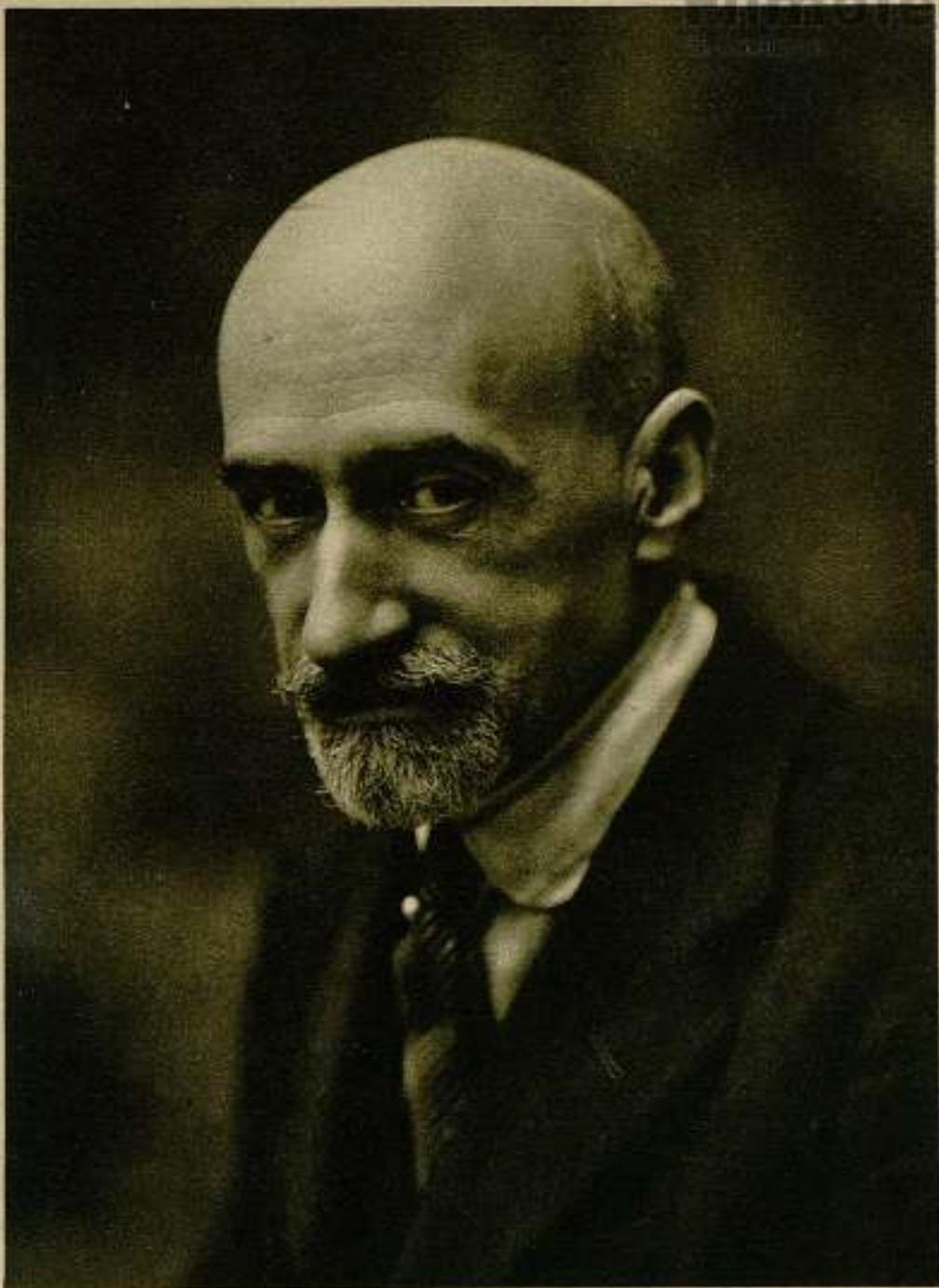
Estamos en el saloncillo de María Teresa Montoya, la excelente actriz mejicana. Don Jacinto acaba de jugar la décima partida de ajedrez de la noche. Menudo, enjuto, con su calva morena, su barbita canosa, su cigarro puro, su anillo triangular en el índice, una pierna cruzada... aquí está el Benavente que todos conocemos. María Teresa Montoya, al oír hablar del cine, se vuelve desde el espejo donde retoca su maquillaje.

Ella es también entusiasta de la pantalla.

— ¡Yo he estado en Hollywood! Querían probarme para el cine; pero les pedí sesenta mil dólares. Yo no podía abandonar, sin una compensación, mis negocios teatrales por toda la América española. ¡Pero me encanta el cine! Eso sí: no abandonaré jamás el escenario por la pantalla.

— Don Jacinto, ¿usted cree en el aprovechamiento del actor español para el cine hablado?

— ¡Qué sé yo! A mí me parece que son dos técnicas distintas. Artistas magníficos del teatro fracasan en la prueba del cine. Ahora mismo se hacen en París pruebas de actores españoles para el cine hablado. Pues bien; la mayoría vienen desencantados. Además, creo que los tratan con bastante descortesía. Muy sobriamente: «A ver, póngase aquí. Hable despacio. Bien, vágase.» ¡Imagine usted! Con lo acostumbrados que están los actores al elogio, a la adulación... y a la buena crianza, claro está. En cambio, gentes anónimas, personas que jamás han trabajado en el cine, ni en el teatro, salen muy bien, en ocasiones, de la prueba. Surge entonces la revelación, la futura estrella. Desde luego, para el actor de



teatro, sus posibilidades cinematográficas son un enigma.

— Dígame, maestro; usted entre el cine mudo y el hablado...

— El mudo. Creo que ese es el verdadero camino del cine. Son insoportables esos diálogos por el micrófono. Falta la calidad de la voz humana. Ni siquiera los ruidos son aceptables siempre en el cine sonoro. Yo recuerdo que antes de la guerra vi en Alemania una película en donde imitaban los ruidos con ciertos instrumentos de manera semejante a cómo se hace en la tramoya teatral, y daba la impresión de la verdad mucho mejor que el cine sonoro. Ya sabe usted cómo suenan los aplausos en el cine sonoro: parecen castañuelas. Y el trote de los caballos, resulta completamente desnaturalizado, fuera de toda sensación de realidad. No hay más que la música que acompaña a la película, pero esas adaptaciones se pueden realizar de otro modo. La única ventaja es que el cine sonoro ahorra la orquesta. Ventaja para la empresa, claro está, porque para los músicos...

— Y con relación a la literatura dramática, ¿qué ve usted en el cine, don Jacinto?

— Yo, nada. Es decir, veo que, cuanto más avance el cine, más volverá el teatro a su estética fundamental, esto es, a ser un género esencialmente literario. Una creación poética en suma.

Faay Cas

EL ARTE DE ACABAR

— CUANDO en la pantalla se besan él y ella (los dos protagonistas), temed. Tras de ese beso traidor, verdadero beso de Judas, se esconde la palabra «fin».

Esta aguda observación cinematográfica, leída hace tiempo en una crónica americana, vuelve a mi memoria evocada por esa encuesta que una revista cinematográfica francesa propone a sus lectores.

El fin de una película ¿debe ser optimista o pesimista? ¿Es preciso, para que agrade al público, que la película «acabe bien» invariablemente? Acabar bien ¿es, necesariamente, acabar en boda?

Nuestra época parece inclinarse al optimismo. Ese beso dulzón de los protagonistas, tras el cual la palabra «fin» se esconde arteralmente, es síntesis precisa de lo que hoy se llama un film de público, o, lo que es lo mismo, de taquilla o de caja, y así se convierte, a pesar de la poesía que el *metteur en scène* lo rodea, en un «fin comercial». La gente joven, principalmente, quiere que el film sea bueno, excelente, apoteósico (en las imaginaciones juveniles el hada de las apoteosis viste siempre traje blanco, albo velo y flor de azahar).

Ello es perfectamente comprensible, ya que cuando nos queda mucho tiempo para esperar podemos consolarnos de todo con el dicho del vulgo — también partidario, por lo visto, de las conclusiones optimistas —, de que «hasta el fin nadie es dichoso». Esta preferencia juvenil es también la razón que alegan los editores de novelas blancas para exigir a los autores que casen a los protagonistas en el último capítulo.

Pero no ha sido siempre así, y ello prueba que tal preferencia por el fin optimista podrá ser «moda» — esto es, modalidad pasajera —, pero en manera alguna «modo» — esto es, norma esencial.

La juventud del siglo diez y nueve, que buscando crecer un aspecto por doloroso interesante, bebía vinagre y masticaba la cal de las paredes, desdeñaba aplaudir y aun contemplar toda obra artística cuyo fin no quedara anegado en diluvio de lágrimas. Bernardino de Saint-Pierre, matando implacablemente y sin excepción a todos los personajes — madre, padre, hijo e hija — de su famosa obra, nos presenta el final obligado, solicitado — y comercial, por lo tanto —, de la época aquella. Victor Hugo sacrificaba a sus más queridos personajes, antes, muchas veces, de mediar sus novelas; así, al llegar al fin, el sacrificio alcanzaba verdaderas proporciones de catástrofe.

Un poco después — las modas llegan a nosotros algo tarde —, los literatos españoles no se contentaban con cultivar el fin desdichado en sus producciones artísticas: los realizaban con sus propias vidas. Recordemos a Larra, a Bécquer, a Espronceda... Y el éxito era mayor cuando el fin más lamentable. (Al revés que ahora, que un artista no es nadie

si el éxito no le corona con media docena de automóviles, un gate y tres «villas» siquiera.)

El suicidio, en aquel tiempo, equivalía para la consideración admirativa del gran público, a lo que hoy es la cuenta corriente en el Banco de Londres. Resultaba, entonces, un buen negocio para el editor poseer la obra póstuma del escritor suicida. Parece esto indicar claramente que es el vivir moderno el que reclama y entroniza el optimismo.

Esto que de su base si se reflexiona que el romanticismo era precisamente la renovación, la revolución contra la tendencia contraria, si se recuerda lo optimistas, lo «alegres» que eran los olímpicos dioses de los Griegos...

El optimismo de hoy, como el pesimismo de ayer, es, sencillamente, la corriente del momento. Su punto de partida está, en uno u otro caso, en las tres o cuatro producciones primeras que, dominando en ellas una u otra tendencia, hayan obtenido seguidamente un triunfo rotundo.

El empresario o editor, que es quien palpa las felices consecuencias, no se detiene a considerar que éstas pueden ser debidas al soplo del arte, que no reconoce pesimismo ni optimismo, ni recurre a «fines comerciales», o a la maestría con que el asunto, sea cual fuere, está tratado, sino que sólo atienden a la fórmula, y según ésta, encargan y aun exigen las producciones.

Y estas mezclas «según arte», en que el arte interviene tan poco, ni aun en la botica resultan felices muchas veces.

En la producción cinematográfica, se advierte, más que en ninguna otra manifestación artística, el deliberado propósito de concluir siempre las cosas a gusto del consumidor.

Y sucede, a veces, que el consumidor gusta de que lo contraríen más que de que le den la razón sistemáticamente, como dicen que hay que dársela a los locos, ya que no la tienen. Además, por mucho que

nuestro paladar agradezca un manjar determinado, la constante repetición nos hace aborrecerlo. Además... No está del todo mal eso de esconder la palabra «fin» tras de un beso de amor, pero en ciertas ocasiones no resulta oportuno el bello. Lo más razonable sería que el final de una película fuese el que los acontecimientos de la misma, lógicamente, trajeran consigo. Lo más artístico que se le diera el ideado por el artista — contra el empresario, contra el artista y muchas veces contra el mismo público —, libre y espontáneamente; lo más real, que no tuviera «fin» ninguno... Como en la vida...



RITA LA ROY Y ROD LA ROQUE EN LA PELÍCULA SONORA RADIO «THE DELIGHTFUL ROGUE». Pareció que todos las formas de besar habían sido ensayadas; sin embargo creemos que después de ver esta escena de la película Radio «El Poeta Enamorado» cualquiera admite que Rod La Roque es un innovador. Quien se presta a la innovación es Rita La Roy.

Maria Luz Morales

PARA encontrar un tipo realmente apropiado para la pantalla debería exigirse una especie de «carta requisitoria» cuyo contenido podría concebirse, más o menos, en los siguientes términos: Joven, con soltura, graciosa; peso, 95 libras; altura, 1,60 metros; talla, 56 centímetros; altura de la frente, desde el pelo hasta la base de la nariz, 6 centímetros; nariz, desde la base hasta la punta, 4 $\frac{1}{2}$ centímetros; distancia desde el labio inferior hasta la barba, 3 centímetros y medio; de pómulo a pómulo, 11 centímetros; de ángulo a ángulo de la boca, 5 centímetros.

Estas son las características que distinguen a la briosa y notable artista Jenny Jugo, una de las estrellas mundiales más celebradas.

Ahora bien, las finezas que precisamente son lo más importante, no pueden medirse con el metro. La frente debe ser arqueada, la barba ni puntiaguda ni redonda, ni tampoco muy saliente; la nariz no debe «mirar hacia el cielo» sino acusar las medidas griegas y estar formada de lóbulos fuertemente perfilados. La expresión de los ojos debe reflejar, como se suele decir, el alma. El color del iris no debe tender al azul claro, pues en la fotografía toma casi el aspecto de blanco.

Condición indispensable son los dientes de un blanco leche y sin el menor defecto, pues desempeñan un papel de



tiene suma importancia para el cine, la nariz bien perfilada con los lóbulos bien modelados.

primordial importancia cada vez que la estrella ha de reírse.

Las rubias son siempre en alto grado preferidas, lo que induce a muchas novicias a teñirse el pelo para aumentar las probabilidades de una rápida ascensión, sin pensar que la cámara cinematográfica es muy cruel, pues se introduce en el secreto y descubre el primitivo color natural, a pesar de su desnaturalización; en la fotografía aparece obscuro, mientras que el rubio obscuro de las mujeres del norte se reproduce generalmente claro, en contraposición a los tipos eslavos y romanos. No obstante, hemos de confesar que son muchas las artistas con hermoso cabello negro, que han hecho una buena carrera.



La barba no debe resaltar fuertemente.

tografía es muy cruel, pues se introduce en el secreto y descubre el primitivo color natural, a pesar de su desnaturalización; en la fotografía aparece obscuro, mientras que el rubio obscuro de las mujeres del norte se reproduce generalmente claro, en contraposición a los tipos eslavos y romanos. No obstante, hemos de confesar que son muchas las artistas con hermoso cabello negro, que han hecho una buena carrera.



Un rostro apropiado para ser filmado no puede ni siquiera imaginarse sin expresión en los ojos.

¿SIRVE VD. PARA EL CINE?

por ALFRED JOACHIM FISCHER

Fot. Anfa, Ufa, y First National



Un tipo que satisface todas las condiciones. La artista Jenny Jugo, graciosa representante de la belleza cinematográfica moderna. (Véase la «carta requisitoria».)

Sin embargo, la hermosura sola no es suficiente. Hay mujeres muy hermosas que en la película aparecen feas y, en cambio, otras lo contrario. El maquillador y el peluquero son, como es sabido, personalidades de gran influencia. No cabe duda que en Europa no son extraordinariamente estimadas las delicadas «american girls» que parecen muñecas fabricadas expresamente para el film, pues resultan desabridadas como el agua azucarada.

El gusto alemán exige un rostro ideal y de pleno carácter, cuyos matices se



El pelo rubio se reproduce muy bien en la fotografía.

atengan única y exclusivamente a lo que prescribe el manuscrito. Hay que confesar, sin embargo, que el colorete no puede desprejiciarse por completo. En los círculos cinematográficos se dice que lo que la naturaleza no ha prodigado, debe completarlo la pintura.

El absoluto dominio sobre el propio cuerpo, es una condición vitalísima. Todo movimiento es acogido por el penetrante e inequívoco ojo de la cámara, por lo que ha de ser natural y como respondiendo a la soltura del que se mueve

sin ser observado; de aquí que sea imprescindible el deporte para esta clase de artistas, pues son muchos los asuntos modernos que exigen esta condición.

Las compañías productoras piden generalmente que los artistas sepan montar a caballo, nadar, guiar autos y bailar. Se exige también un gran valor personal y mucha sangre fría, que debe demostrarse en muchas escenas difíciles, por no ser posible resolver por medio de un «trick» todas las sensaciones.

Los nervios han de ser de hierro, pues precisamente este trabajo cuesta muchos nervios. Los artistas deben saberse concentrar en absoluto, por la razón de que, al impresionarse películas mudas se trabaja, frecuentemente, en un solo taller al mismo tiempo en varias escenas, y en las inmediaciones se montan y desmontan decoraciones, con el consiguiente ruido. Los golpes de martillo se confunden con el piano y el vocerío.

En el film la palabra concentración significa muchísimo, pues las escenas no se impresionan en la sucesión prescrita por el manuscrito, sino en la que permite aprovechar el mismo escenario sin consideración alguna al asunto que se desarrolla. Fácilmente se comprenderá con esto que frecuentemente se trabajan doce horas seguidas y a veces más, ya que, de lo contrario, el enorme reparto que exige la película absorbería sumas incommensurables.



Un triángulo perfecto para el cine lo posee Corina Griffith

¿Y qué diremos de la ilustración espiritual? Sin duda alguna no puede proporcionar más que grandes beneficios, a menos que se representen caracteres puramente naturales.

Los conocimientos de idiomas reportan grandes ventajas, pues facilitan enormemente las expediciones al extranjero. La actual era cinematográfica demuestra



Lo que no puede dar el colorete: una forma ideal de la boca y de la barba.

lo necesaria que es una instrucción a fondo en el canto y en la declamación, por cuanto la película sonora y parlante está venciendo en toda la línea. Tal vez sería más fácil para todo artista que se le contestara a la modesta pregunta:

—¿QUÉ ES LO QUE NO NECESITO SABER?—



Los dientes imprescindibles quedan al aire

Las lunetas son blancas porque descubren los dientes.

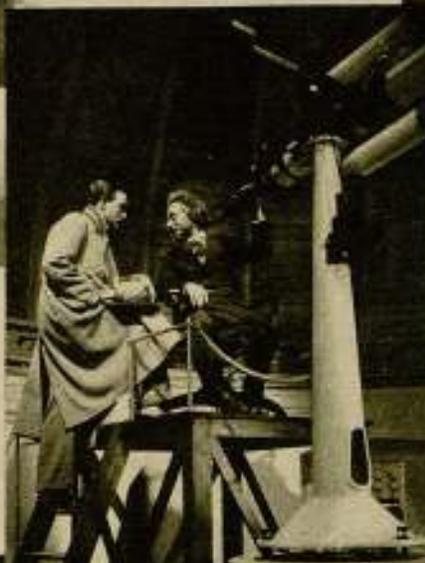
LA MUJER EN LA LUNA



GERHART Manfeldt ha dedicado toda su vida al estudio de la astronomía, ocupándose de los medios que los hombres puedan emplear para llegar hasta la luna. Sus audaces concepciones hacen que todos sus colegas le tachen de loco. Manfeldt vive solo en una buhardilla. Cree que la luna esta constituida por un bloque de oro y poder llegar a ella podría ser el logro de una gran fortuna. Los trabajos del profesor son compartidos por un joven estudiante: Wolf Helius. Los dos recurren a la colaboración de Hans Windegger para poner la obra gigante que ha de llevar a la luna la primera expedición humana. Friede Vellen, una joven estudiante de astronomía se interesa por los trabajos. Su corazón parece inclinarse hacia Helius, pero éste no hace caso de ella, absorbido por los trabajos del profesor. Presa del mayor despecho, se compromete con un ingeniero. Walt Turner se agrega a la expedición representando secretamente un consorcio financiero. En el momento de la partida Friede anuncia su resolución de tomar parte en la expedición lunar. Por fin, y en medio de una inmensa multitud, es lanzado el bólido al espacio. Los pasajeros descubren a un viajero clandestino: el pequeño Gustavo, hijo de la portera de Wolf Helius.

En las proximidades de la luna, el profesor Manfeldt observa la superficie que aparentemente presenta un aspecto árido, una llanura cubierta totalmente por la nieve y salpicada de vez en cuando por montañas rocosas. Llegados a ella comprueban la aridez de la superficie y la existencia de aire, por lo que pueden vivir en aquel inmenso y desconocido desierto.

El profesor Manfeldt va en busca del



oro y el aventurero Turner sigue sus pasos. En una caverna riñen los dios para la posesión del oro, y Manfeldt cae herido. Mientras tanto, un drama sentimental se desarrolla entre Helius, Windegger y la prometida de éste. El ingeniero adivina el amor de su prometida por el estudiante y los propósitos de ésta al agregarse a la expedición.

El aventurero Turner quisiera volver a la tierra, pero solo, con objeto de conservar la exclusividad del secreto.

Quiere poner en marcha el bólido, pero Friede lucha con él para hacer fracasar sus propósitos. Turner es herido y un disparo ocurrido en la lucha rompe uno de los depósitos de reserva de aire del bólido, por lo cual éste, para el regreso, sólo podrá albergar tres exploradores. Desaparecidos el profesor y el traidor, quedan todavía Helius, el ingeniero, el pequeño Gustavo y Friede.

Uno de ellos, pues, debe sacrificarse mientras los otros parten en busca del problemático socorro. No puede ser ni la mujer ni el pequeño. Uno de los hombres escogidos al azar. Windegger es el designado.

Helius decide sacrificarse por su camarada y prepara un narcótico y enseña el funcionamiento del aparato lanzador al pequeño Gustavo.

El bólido parte y Helius se queda solo en el astro lunar.

Pero pronto aparece Friede, que, puesta al corriente de lo que había tramado el joven estudiante, se había escondido para quedarse con él.

El amor es eterno, lo puede todo, y Helius y Friede se quedan en la luna con la vaga esperanza de que vuelvan por ellos, pero también con la divina alegría de gozar en libertad su amor.

ARGUMENTO

FOTOS UFA





Jeanette MacDonald, de la Paramount

FILMS SELECTOS
A
SUPLEMENTO
ARTÍSTICO

LOS ARTISTAS EN LA INTIMIDAD

AMOR PATERNAL

Cree una gran parte de los aficionados al cine que la vida de las estrellas es superficial, que sólo piensan en diversiones y amores, no dedicar ni un momento a sus hogares, a sus familias, a sus más hondos y leales amigos, a las ocupaciones y preocupaciones serias, en una palabra, a la vida tal como la vivimos la mayor parte de los mortales. Equivocada creencia es esta, para una gran parte de los más renombrados astros de la pantalla son buenos hijos, esposos, padres, seres tan de hogar como la más perfecta ama de casa y la más cariñosa de las madres. Como prueba de esto hemos reunido en esta página varias fotografías en las que se pone de manifiesto el amor paternal de algunos admirados actores. — ANITA PLANAS



George K. Arthur, la popular estrella de la Metro Goldwyn Mayer, nos presenta a su hija Juana, de cuatro años, que no tiene la más ligera aspiración de trabajar en el cine... hasta la fecha.



Veá aquí un cuadro muy de hogar en el que se descubre toda la intimidad de una vida de familia llena de paz y de amor. Lu forman Ellice Nugent, su mujer en compañía de sus dos lindos hijos.



Al Jonson, el celebrado actor de la Warners Bros que popularizó su nombre con la película «El loco cantor» abraza con elusión a su hijo, su querido «boy» al que dedicó sus más sentidas canciones.

FilmoTeca

MOLLY

la gran parada

ARGUMENTO

El famoso cantante Kelly, por entregarse al alcohol, ha descendido tan bajo que se ha visto precisado a encontrar refugio en una modesta pensión donde le cuida Molly, criada de servicio. La caída de Kelly es atribuida a Polly Malone, actriz cómica que él cree amar. Kelly, en la taberna, se ve mezclado en una reyerta y Molly — que siempre vigila todos sus pasos, pues está enamorada de él, en silencio — acecha en la ventana esperando, llena de temores, el momento de salvarle de la inminente llegada de la policía.

Rand, productor y director de la compañía de cantantes — que actúan disfrazados de negros a fin de mejor ambientar sus populares melodías — a que pertenecía Kelly, llega a la humilde casa en busca del célebre tenor.

Tomándole por un policía, Molly está a punto de hacerle marchar; mas, cuando le dice que le busca para inducirle a volver a formar parte de la compañía que dirige, le hace pasar a la habitación que ocupa el cantante y después de breve conversación, Rand logra levantar el án-



mo decidido del artista haciéndole pensar en volver a su antigua profesión en la que conquistara tantos laureos. Kelly canta su canción favorita titulada «Polly» cuando se queda a solas con Molly. La jovencita le escucha y sufre. Y cuando Kelly se queja de que Polly había sido la responsable de su degradación, la joven, llorosa y conmovida, le induce a cambiar el título de la canción por el de Molly, que es su nombre. Así lo hace Kelly, vuelve a la escena y logra un éxito formidable.

La actriz Polly trabaja en la misma ciudad y habiendo llegado a sus oídos que Kelly canta, resuelve envolverlo de nuevo en la red de sus encantos.

Todos los elementos que componen la compañía de canciones están en un bar cercano al teatro celebrando el triunfo de Kelly, cuando Polly aparece. Kelly se desconcierta visiblemente. Luego se rehace y presenta a Molly, a la recién llegada, como su mujer. Esto enoja a Molly, quien sale rápidamente del local seguida de Kelly. Convencido de que Molly le ayudará a regenerarse, le declara su amor. Consiente ella en ser su mujer y al siguiente día contraen matrimonio.

Molly ingresa en la compañía de canciones, y actúa como estrella de «La Gran Parada» en cada representación. Polly vuelve a encontrar a Kelly en Chicago. A pesar de los esfuerzos de la que ya es su mujer, el artista está inquieto e impaciente. En Detroit, algunas semanas después, encuentra de nuevo a Polly y se emborracha. El teatro está lleno y uno de los cantantes de la compañía es designado para sustituirle.





Kelly aparece, y así que Molly le ruega insistentemente que vuelva al buen camino y que no abandone el trabajo, él, en forma destemplada, la rechaza. Rand le despidió y uno de los cantantes se atreve a insultarle groseramente. Kelly, entonces, mortificado en su amor propio, decide interpretar su número y demostrar a todos que tiene la cabeza firme. Se caracteriza, irrumpe en la escena, echa a un lado al que le substituye y acaba la canción.

Juana, la mujer que está al cuidado de la guardarropía, lleva al cuarto de Molly un envoltorio que contiene madejas de algodón y otras cosas que nos indican la próxima maternidad de la joven esposa de Kelly.

Molly entra poco después, trayendo una botella para el que considera amante reconquistado. Molly, furiosa, la echa del cuarto.

A la sazón oye las risas de los cantantes en la escena, y presa de histérica alegría, sube a la azotea, con intención de poner fin a su vida. Mira a la calle, profunda, llena de ruidos, y vacila.

El instinto de la maternidad vence en ella y se desmaya.

Juana vuelve al cuarto de Molly precisamente cuando entra Kelly a cambiarse de ropa.

Entonces le recrimina por su conducta con su esposa y le revela el estado de Molly.

Como loco, Kelly busca a la joven por todas partes.

—¿Dónde está Molly? — grita desesperado.



Con el fin de dar más libertad para que todos los colaboradores expongan sus opiniones, la redacción no se hace solidaria del contenido y concepto de los artículos que serán siempre del exclusivo criterio de sus autores.



Alguien le dice que la ha visto subir a la azotea y allí la encuentra postrada. Abrazado a ella — con amor verdadero, ahora — le pregunta por qué causa no le ha revelado el secreto de su próxima maternidad.

Molly, confiesa la verdad, pero ofendida por la mala conducta de él hasta lo más profundo de su naturaleza, se niega a permanecer un momento más a su lado porque no quiere que su hijo sepa nunca qué clase de padre le ha dado.

Vuelven al cuarto de vestir. Rand anuncia a Molly que debe salir a escena inmediatamente para actuar en «La Gran Parada».

Kelly no la deja salir, agarrado a sus rodillas y suplicando perdón.

Finalmente, Molly, cuyo primer impulso fué separarse para siempre del hombre que no había sabido resistir a las tentaciones del vicio, cede.

Y aureolada por el sagrado nimbo de la maternidad, la joven invita a Kelly a rogar a Dios.

—Yo no soy nadie — le dice — para perdonarte, ni para juzgarte. Es Dios solamente quien debe y puede juzgarnos y perdonarnos a todos.

Pero Molly ahora sonríe reboante de felicidad porque, como tiene fe y confianza en el divino poder y en la divina justicia, está segura de no perder a Kelly nunca más.

films selectos • 30 cts. • cada sábado

FILMS SELECTOS

OPINAMOS QUE...

INDIQUEMOS EL CAMINO Y NUESTROS MEDIOS

Nos creemos en el deber al iniciar esta sección, ya que no hacer unas sabias y contundentes declaraciones cargadas de seductoras promesas y recovecos intelectuales, si por lo menos el dar unas sencillas explicaciones acerca de las reglas generales a que nos atenderemos y al papel que representamos en esta movida película de la crítica.

Siempre, y en todos los casos, daremos únicamente cuenta de las películas que hayamos visto.

Siempre, y en todos los casos, procuraremos ver todas las películas que se pasen de prueba o se estrenen, a no ser que dificultades insuperables nos lo impidan.

Siempre, y en todos los casos, haremos la crítica absolutamente imparcial, pero colocándonos no sobre el estrado del domine, sino en el plano del público que es a quien queremos servir todos cuantos tomamos parte en esta revista.

Siempre, y en todos los casos, podremos ser sencillos pero seremos sinceros, ya que nuestra limitada capacidad intelectual no nos permite hacer volatines sobre la cuerda floja de los adjetivos y la hipérbole, y nos resulta más cómodo y llano decir lo que pensamos.

Siempre, y en todos los casos, procuraremos estar tan alejados del bombo y platillos, como del látigo y la estaca, pues ni hemos nacido para hacer ruido, ni tampoco para verdugos. Además de que tenemos entendido, que elogiar no es exaltar, ni ponderar y que corregir no es azotar ni rasguñar.

Para terminar, rogamos a todos, tanto editores como alquiladores, empresarios y público que vean en nosotros al amigo entusiasta que se alegra con sus triunfos y que le duelen sus fracasos y con sus consejos — con seguridad más llenos de buena intención que de profundos conocimientos — sólo desean ayudarles y guiarles para el mayor esplendor y enaltecimiento, del por todos admirado, séptimo arte.

JUAN MIRA



LA CANCIÓN DE LA ESTEPA. — Buena película, ópera, en colores, de la Metro Goldwyn, que sirve para admirar al gran divo Lawrence Tibbett, que es a la par un gran actor. Tal vez se abuse un poco del divismo, pero a nosotros no nos ha desagradado que así fuera, pues al fin y al cabo nos gusta la ópera cuando está tan bien cantada como ésta. Interesantes son algunos planos presentados por la cámara tomavistas que nos han complacido por completo.

EL PRECIO DE UN RESO. — Mejicanada, española bien cantada, con buenas fotografías, como de la Fox. Asunto bastante peliculero. Tal vez para lucir la bien timbrada voz del tenor José Mojica, se abusa del canto, que de todos modos resulta agradable. Estamos seguros de que la justamente acreditada casa Fox nos dará películas sonoras musicales mucho más logradas que esta.

LAS MOSCAS SABIAS. — Película dibujada sonora Paramount. Hemos de confesar que nos interesan y gustan mucho las películas dibujadas y más cuando son de la categoría de esta, que oímos no ha mucho de prueba. Gracioso resulta el concierto de arpa-tela de araña que su dueño da al ver prendida en ella a una gentil mosquita.



CASCARRABIAS. — Película Paramount. Asunto de teatro bien realizado por el cine en el que se lucen las perfectas cualidades de Ernesto Vilches no sólo como actor sino como profundo conocedor de la caracterización. Muy bien Paco Moreno en su papel de criado que no desentona al lado de Cascarrabias (léase Vilches).

FILMS
EN NOMBRE DE LA JUSTICIA. — Asunto corto enteramente hablado en español que nos dio a conocer recientemente la casa Fox. Está bien de fotografías, tiene algunos planos interesantes. Bien sincronizada, y aunque el asunto también está bien, confesamos que no nos convenceran las novelitas cortas con unas pocas ilustraciones de movimiento. La casa Fox lo hace mejor.

DEL MISMO BARRIO. — Drama de la vida social norteamericana, totalmente hablado en español, que presenta la casa Fox. Nos dicen que ha tenido esta película un éxito estupendo en los Estados Unidos, en Inglaterra y en otros países y a nosotros nos parece en absoluto justificado, porque «Del mismo barrio» está bien. Tal vez en algunos momentos sea demasiado teatro; pero está bien esta película, que, a pesar de todo, es película, especialmente en su primera parte. Este drama es una prueba de lo que habíamos dicho anteriormente de la Fox; que sabe hacer y que lograría.

Muy bien Mona Maris, aunque es lástima que no la acompañe algo más la belleza. Perfecta María Calvo en su papel, y bien casi todos los actores especialmente...



EL CINE Y

LA MODA

Trajes de sociedad

CADA día se acentúa más la influencia del cine en la moda, pues los artistas se preocupan y atienden con mayor atención a los cambios de la misma, obligadas no sólo por el placer de ir a la última, sino también por lo que les exigen los directores, de cuidar hasta los más mínimos detalles. De ahí que por completo haya pasado del teatro a la película la presentación de los últimos modelos.



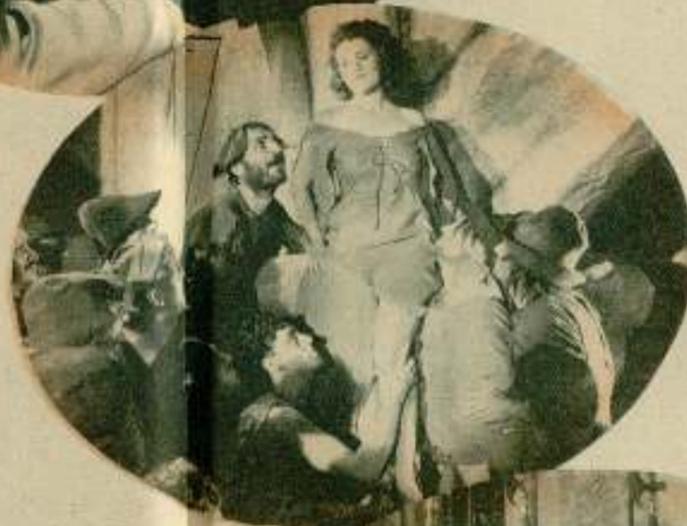
FILMS SELECTOS, atendiendo al interés de las lectoras, destinará por lo menos una página en todos los números para dar a conocer los nuevos vestidos lucidos por las estrellas, empezando ya desde este primer número, en el que podéis ver a la refinada artista de Radio Pictures, Sally Blane, luciendo tres elegantísimos trajes de sociedad con todas las características y la gracia de las más modernas creaciones.

ANITA PLANAS



ARGUMENTO

Estamos en el París de 1460, el París de corte disipada y populacho famélico, la ciudad en que los espléndidos palacios de los magnates contrastan con los sórdidos tugurios en que se amontona la plebe, donde una aristocracia débil y corrompida vive frente a la horda de vagabundos, desarrapados cuya alternativa es robar para comer o dejarse morir de hambre. Frente a la ciudad acampan las huestes enemigas que capitanea el soberbio duque de Borgoña. Dentro de la capital el supersticioso Luis XI de Francia, sintiendo vacilar su trono al doble empuje de la rebelión del Borgoñón y del desafecto del pueblo de París, antes que atender a la defensa, preocupase por consultar con astrólogos y adivinos la suerte que el porvenir reserva a Francia y a su Rey. En su subterránea taberna, en la que se congrega el hampa parisiense, François Villón, poeta, mujeriego y espadachín, rey de los vagabundos y picaros, despierta el entusiasmo y cosecha repetidos aplausos de sus admiradores y enamoradas al entonar atrevidas canciones en las que se hace mofa del Rey de Francia. Curioso y enigmática figura la del poeta Villón. Destinado por sus prendas físicas e intelectuales a elevarse sobre sus semejantes, a dominarlos, prefiere con genial despreocupación el amor de Huguette, la momentánea musa del arroyo, cuyo talle juvenil rodean sus brazos; la adhesión de los desarrapados que aplauden sus versos y celebran sus hazañas... Un grito de aviso hace que cese de repente el regocijo. Son los guardias del Rey, que en esta, como en otras ocasiones, llegan en busca de Villón, el rey de los vagabundos, cuyo cabeza está puesta a precio. Mientras los soldados invaden la taberna, Villón, con desdenosa tranquilidad, despídese de Huguette y sale seguro de burlarles lo mismo que otras veces. A las preguntas que los soldados hacen a la moza contesta ella con sorna: «Encontradlo si sois capaces.» Estrechado por sus perseguidores, Villón se refugia en la catedral de Nuestra Señora. Allí, ante la visión



el rey vagabundo

de la angélica belleza de Catalina de Vaucelles, la sobrina del Rey que ora en el templo, el poeta se olvida del peligro. A la boca del rey de los vagabundos suben trases de amor que se desvanecen en una súplica. Desdeñosa, la inspiradora de tan profundo amor deposita en las manos del poeta, al que toma por un pordiosero, una moneda. Y sale de la catedral... Queda Villón en el templo recordando la ideal figura, mas pronto llegan a sus oídos agudos gritos de mujer. Es la voz de Catalina de Vaucelles, que, al verse asaltada en una de las sombrías callejuelas, pide auxilio. Corre Villón a prestárselo. Pone en fuga vergonzosa a los asaltantes, y ofrece a la dama acompañarla hasta su morada. Más atenta al aspecto miserable del que acaba de salvarla, que no a su acto heroico, la sobrina de Luis XI rehúsa. Sigue, entonces, Villón a respetuosa distancia. Ya en las puertas de palacio, el rey de los vagabundos se acerca a Catalina e implora de ella una palabra compasiva. Dominada por la visión de París, amenazado y próximo a caer en manos de los borgoñones, la sobrina del Rey suspira por un soldado capaz de salvar a la ciudad y a Francia. Y a la pregunta de Villón, que quiere saber cuál recompensa aguarda al que realice la hazaña, contesta ella manifestando que para el anhelado guerrero reserva su corazón y su amor. En el Real Observatorio, instalado en la terraza de palacio, el Rey, Catalina y el astrólogo, hablan de la crítica situación en que coloca a París el cerco que les tienen puesto los soldados del duque de Borgoña. Predice el astrólogo que de entre la plebe se alzará un hombre al que deberá la ciudad su salvación, y anuncia en seguida a Luis XI que hay cerca del trono un traidor del que debe guardarse. El Rey manda llamar a Thibault, su gran mariscal. Al recibir la orden que debe llevarle a palacio, halláase Thibault en animada conversación con los tres picaros de cuyas garras no escapara el día anterior Catalina sin la valerosa intervención de Villón. Enterado del caso Thibault, ha jurado vengarse del





que así burló sus planes, que no son otros sino traicionar a Luis XI y entregar al de Borgoña, en calidad de rehenes, la sobrina del Rey. De incógnito, y sin más compañía que la de Tristán, su fiel mayordomo, va Luis XI a la taberna de los vagabundos, que reconocen a Villón por único rey. Llévalo a ella la esperanza de encontrar al hombre que, según la predicción del astrólogo, ha de salvar a París. Villón trata conversación con el regio visitante al que, sin sospechar que es el Rey de Francia, dice amarquisimas verdades. Arenga en seguida a los desarrapados parroquianos de la taberna a los que incita a tomar las armas para salvar a París. Ebrios de entusiasmo, el poeta y sus compañeros entonan «La Canción de los Vagabundos». Thibault, que entra en la taberna, entabla con Villón un duelo que termina cuando el Gran Mariscal que, al parecer, mortalmente herido. Luis XI, que ha asistido como mudo testigo a estos sucesos, se da a conocer y manda a sus guardias que lleven preso a Villón y a cuantos con él se hallan. La creencia de que Villón pueda ser el hombre anhelado por el astrólogo, cobra fuerza en el ánimo del Rey. Secundado por Oliverio, su barbero, el monarca hace que el poeta, al que se ha administrado un narcótico, se halle, al despertar, en un aposento de palacio, rodeado de pajes y otros personajes, que le saludan como al Gran Mariscal de Francia. El primer acto que en desempeño de sus altas funciones toca ejecutar al rey de los vagabundos, es juzgar a sus compañeros, entre los que está Huguette. Nadie le reconoce. La musa de la taberna se dirige al Mariscal para pedirle el indulto de Villón. Le pregunta él de dónde le viene tal interés por Villón y contesta (Continúa en la página 18)



HAY QUE VER, HAY QUE VER, HAY QUE VER...

Después de leer el título que encabeza estas líneas, es seguro que continuarán ustedes la frase y harán muy bien. Eso es, ni más ni menos, lo que cantarán Marion Davies y sus lindas compañeras en la revista de gran espectáculo que prepara la Metro y a la cual se refiere la fotografía que aparece en esta plana. Pero, por lo que ustedes más quieran en el mundo, guarden el secreto; no divulguen la especie, porque como se entere Jacinto Guerrero va a armar un cisco tremendo.

Y ahora, dejémonos de música y convengamos en que los antiguos tenían un gusto deplorable. Hay que ver... — ¡caray!, es que se le sale a uno de los labios —; decía que es verdaderamente ridícula esa indumentaria. ¿Volverá, ¡vive Dios!, esa moda? No sé, pero me resisto a creerlo. Además, era una moda hipócrita, engañosa, lo mismo en bueno que en malo; no hay medio de adivinar la verdadera belleza oculta entre los pliegues de esa facha por lo mismo que habríamos de «tragarnos el paquete» cuando los morbideces fuesen artificiales.

Por fortuna para los «tiburones de tierra», los tiempos son muy otros. Vivimos en un siglo en que la franqueza impera; nada de subterfugios; todo el mundo, o una gran parte, al menos, hace las cosas sin preocuparse del «qué dirán». Le parecen a uno bien, y basta. Y si no,



figense en la humorada de Mary Doran, calzándose unas raquetas como si fuese a los ventisqueros de la Jungfrau. Asegura que son de una eficacia enorme para no hundirse en la arena; cuando lo dice verdad será, pero no cabe duda de que el contraste es graciosísimo. Esa criatura en traje de baño y con calzado para ir a la nieve produce el mismo efecto que un negro en cueros y con un cuello de pajarita. En fin, allá ella.

Pero volvamos al tema. Decíamos que hoy la verdad suele mostrársenos escueta. Excelente argumento es esa fotografía en la que Charley Chase, en su papel de Capitán Araña, invita al *plongeon* a esas seis deliciosas *girls* que, si no escuetas del todo, aparecen casi escuetas. Y que ahí no hay truco, como puede verse; todo es verdad. Bueno, pues andando el tiempo todavía será más sintético el traje que se utilice para las inmersiones. Entre estas muchachas, algunas tienen el recato de usar un calzón amplio a fin de guardar un poco las formas (nunca mejor empleada la frase).

Pues bien, la revolucionaria Joan Crawford no es de esa opinión. Ella prefiere los trajes de baño ceñidos y con el escote muy bajo por la espalda. Asegura que, para nadar, es conveniente llevar la menor cantidad posible de ropa, pues obstaculiza los movimientos, al impregnarse de agua, impidiendo un ejercicio veloz y saludable.

En fin, es posible que no paren aquí las cosas y para la temporada próxima, otra actriz, más vanguardista que Joan Crawford, descubra un indumento más sintético aún. Quién sabe adónde vamos a llegar, pero «a este paso» — como dijo Muñoz Seca — el taparrabos de los hotentotes va a resultar un traje de buzo al lado de las *toilettes* que aparecen por esas playas... ALFREDO MIRALLES





Mejorad vuestro cutis

gracias a la cura siguiente: Limpiar mañana y noche el rostro con un algodón de algodón empapado en leche INNOXA. De esta manera limpiaréis la piel hasta el fondo de los poros sin irritarla y le permitiréis respirar libremente, condición esencial para asegurar una buena salud.

Este método es imprescindible en pocos días en cutis malavillosos y acné. Evitar cualquier crema piel puesta así en una verdadera cura lactea.

Enviado a nuestros depositarios: CURIEL & MORAN, Aragón, 227 BARCELONA. 9'50 ptas. en recibos de correo, para pedidos de envío, recibirlos en una muestra de LECHE INNOXA.

TINTURA MARTHAND

DE POSITIVOS Y RAPIDOS RESULTADOS



Tiñe las CANAS

con una sola aplicación, dejando el pelo con el más hermoso negro natural. No contiene sales de plata, cobre ni plomo.

Caja pequeña . . . 4 ptas.
Caja grande . . . 8 "

DE VENTA EN PERFUMERIAS Y DROGUERIAS

Usar la crema

DZINN



ES SÍMBOLO DE BELLEZA

PERFUMERÍA ZORAIDA

BARCELONA

EL REY VAGABUNDO

(Continuación de la página 76)

Huguette que ama al poeta, añadiendo que no debe culparsele por haber matado a Thibault, pues lo hizo en defensa propia. Catalina de Vaucelles, que presencia, escondida, la escena, siente aumentar su simpatía por Villón al enterarse de que, además de haberla salvado de los que la atacaron al salir de la catedral, la ha librado de Thibault. Después del juicio de los vagabundos, Luis XI da a escoger a Villón entre ser árbitro de los destinos de Francia por siete días y morir en el cadalso al cabo de ellos, o recobrar la libertad y volver al hampa. Vaclia Villón cuando llega un paje a decirle que Catalina de Vaucelles pide audiencia al Gran Mariscal de Francia. El nombre de la que ama decide a Villón: siete días de ilusión espléndida pueden comprarse aun al precio de la vida y la saga del verdugo.

Ignorante de que François Villón y el Gran Mariscal de Francia son la misma persona, Catalina de Vaucelles intercede a favor del rey de los vagabundos. Concede éste la gracia que con tanta insistencia se le pide, y sin revelar su identidad, declara su amor a la sobrina del Rey, quien le contesta que para alcanzarlo ha de salvar a París. En esto, los heraldos del duque de Borgoña llegan a pedir la rendición de la ciudad. Contestates Villón burlescamente, manifestándoles que para demostrar el poco caso que hace de sus amenazas, dará esa misma noche una gran fiesta. Catalina de Vaucelles se arrodilla ante él proclamándole salvador de París.

Capitaneados por Huguette, los vagabundos se preparan a rescatar a Villón. Un monje desconocido les dice saber dónde está preso el poeta. El supuesto monje es el mismo Thibault, que, restablecido de la herida que recibió en el duelo, trama una traición para entregar la ciudad a los sitiadores. Los vagabundos, sin sospechar nada de esto, aceptan su ayuda para salvar a Villón. Cuando la fiesta está en su pogeo, Huguette y los vagabundos entran en palacio acompañados de Thibault, que va disfrazado de monje, y se hace pasar por un nuevo astrólogo que pide audiencia a Luis XI, proponiéndose por este ardid dar muerte al Rey lo mismo que a Villón. Pero el poeta sabe de labios de la propia Huguette todo el complot tramado, y volando junto al soberano logra convencerle de que cambie de traje con él. Luego, fingiéndose Luis XI, se dirige al lugar en que aguarda Thibault. Lanzase éste contra el supuesto rey con ánimo de asesinarlo. Frustrada la tentativa y furioso ante el engaño, trata el antiguo Mariscal de dar muerte a Villón. Pero Huguette, que ha reconocido al poeta, se interpone y cae mortalmente herida en los brazos de Villón. Después muere el traidor a manos del poeta.

Villón, como rey de los vagabundos, da la orden de ataque contra los de Borgoña. De todos los rincones de París surge, atronador, el clamor de los vagabundos que vuelan a combatir. Capitaneados por Villón, las desarrapadas huestes lanzanse a la pelea de la que tornan victoriosos y con rico botín.

Más alarmado por la popularidad de Villón, Luis XI le recuerda lo pactado. Es el séptimo día y debe entregar el cuello a la saga del verdugo. Vuélvese Villón a la muchedumbre y, como Gran Mariscal de Francia, sentencia a Villón, el llamado rey de los vagabundos, a morir en la horca. Todos protestan, enfurecidos, pero la actitud amenazante cesa cuando Luis XI les manifiesta que hará a Villón gracia de la vida... si hay uno que esté dispuesto a reemplazarle en la horca.

El silencio responde a esta declaración y suena la voz de Luis XI que grita: «¡A la horca!» Cuando Villón está al pie del patíbulo, Luis XI se dirige a la muchedumbre para decir de nuevo que perdonará al condenado si hay quien se halle dispuesto a morir en su lugar. En el cobarde silencio general, la trémula voz de Catalina de Vaucelles anuncia que ella morirá gustosa por salvar al que ama. Mientras el poeta y Catalina cambian los últimos juramentos de amor, Luis XI vaclia. Salvar a Villón equivaldrá a perder el trono; mantener la orden de que lo ahorquen podría provocar un levantamiento del populacho cuya actitud es cada vez más amenazadora.

Al fin, toma el Rey una decisión. Vuelto hacia la multitud anuncia el indulto del jefe de los vagabundos.

—Pero sabe —le dice— que no volverás jamás a reinar en Francia.

—¿Qué falta me hace ningún reino? — contesta el poeta estrechando a Catalina de Vaucelles en sus brazos.

Felicitas Parraumont

vuestra belleza

modo de conservar la línea

por Constance Talmadge

Constance Talmadge es una de las pocas mujeres que han sabido conservar su graciosa e infantil figura a pesar de contar ya veintinueve años. El secreto de ello es tan sencillo, dice Connie, que me extraña haya quien la haya perdido pues está al alcance de todas las mujeres el conservarla.

Un repórter francés le preguntó qué hacía para conservar la línea a lo que Miss Talmadge contestó:

«La figura y la gracia de los movimientos sólo vienen de una cosa: «Ejercicio».» El baile, la natación y el paseo son los principales aliados de la mujer, pero naturalmente debe huirse de los excesos. Otro de los factores principales para la belleza de la mujer, y al que ésta no da ninguna importancia, es el reposo.

A poco que pueda, debe acostarse temprano y levantarse temprano, pues, aunque duerma el mismo número de horas acostándose tarde y levantándose tarde, no se descansa lo mismo, y de ello se resiente la belleza.

Ya sé que es un sacrificio que casi ninguna está dispuesta a hacer, pero que os compensaría de sobras la molestia que supone.

La mujer que para disminuir no come, perderá la salud, y, naturalmente, la belleza puesto que una buena salud es la principal base de ésta.

Mi trabajo me emplea casi todo el tiempo, pero he procurado hallarlo para hacer cada día diez minutos de gimnasia sueca y un largo paseo y os aconsejo que hagáis igual.

Uno de los principales modistos parisinos que hizo algunos de los veinte vestidos que miss Talmadge luce en «Venus», su última película, de Los Artistas Asociados dijo:

«Si todas las mujeres tuviesen la grácil figura de miss Talmadge, no existirían las reclamaciones en nuestra profesión. Su bella figura da, al vestido que luce, el doble de su valor.»

Ya veis queridas lectoras, como vale la pena de seguir los consejos de la linda estrella.

De unos a otros

Se crea esta sección para constituir un lazo de amistad entre los lectores, para que puedan resolver sus dudas, satisfacer su curiosidad y de este modo colaborar en FILMS SELECTOS, la revista hecha especialmente para satisfacerles y servirles.

Publicaremos en esta sección todas las demandas y contestaciones que nos envíen los lectores, aunque daremos preferencia a las referentes a asuntos del cine.

Los originales han de venir dirigidos al director de la sección, escritos con letra clara, a ser posible a máquina, y en cuartillas por una sola carilla, firmados con nombre, apellidos y dirección de los que las envíen, e indicando si lo desean (aunque no es imprescindible) el seudónimo que quieran que figure al publicarse.

No sostendremos correspondencia ni contestaremos particularmente a ninguna clase de consulta.

En el próximo número

empezaremos a publicar el interesante relato profusamente ilustrado

ESCRITO POR los admiradísimos y maravillosos artistas

Mary Pickford y Douglas Fairbanks

TITULADO

Nuestro viaje alrededor del mundo

cuya exclusiva para publicar en revistas nos ha sido concedida por el representante general en España de la "United Artists Corporation", don Eduardo Gurt.



VELLO Y PELO
Depilación eléctrica
UNICA EFICAZ Y
PARA SIEMPRE
ESTÉTICA DE
LA CARA
DOCTOR FARRÉ
RAMBLA DEL CENTRO, 7
BARCELONA



DELICIOSO PURGANTE
ACEITE DE RICINO
Solosa
SABOR NARANJA



SIN Canas
EN POCOS
DIAS USANDO
LA NOVISIMA
Y
PERFUMADA
Agua de
Colonias
MISTERIOSA
que conteniendo
pilocarpol evita
la caída y caspa
del cabello
HIGIENICA
PERFUMADA Y
EFICAZ

Hace nada más que treinta años, la juventud femenina no tenía ningún No-varro ni ningún Chevalier al que dedicar los sueños de sus horas románticas, y el efervescente corazón del estudiante no podía colocar en la mesa de trabajo el retrato de Greta Garbo o de Clara Bow para suavizar, con la nota sentimental, la aspereza de los libros de texto.

Hace treinta años nadie sospechaba que surgiría ese nuevo arte que hoy atrae a los centenares de salas de proyección millares de personas.

¿Cómo viviría aquella juventud? ¿Hacia dónde dirigirían sus sueños en esa hora sentimental que acompaña a las tareas diarias de toda vida? Preguntad a vuestros abuelos; ellos lo saben; ellos os dirán que hubo un magnífico tenor



CLARA BOW

de ópera que arrebatava a las damas en *La Favorita* y una tiple ligera que hacía soñar a los caballeros en *Lucia de Lammermoor*. Era la época en que una tiple cómica adquiría fama de audaz por enseñar un poco más que el tobillo.

¿Podéis imaginar lo que habría sucedido si, de pronto, ante los ojos de aquella generación, surgiera la pareja Garbo-Gilbert en una de sus «expresivas» creaciones?

Y es que el mundo ha dado una gran vuelta en lo que va de siglo, y en ello



NORMA SHEARER

ha tenido el «cine» una parte muy principal.

Gracias a él, hacia la vieja Europa han llegado de la joven América ráfagas reconfortantes. A buen seguro que sin la lección de la pantalla, el deporte femenino, el cabello corto y la falda corta — la larga es un capricho transitorio, ya lo veréis — no se habrían conocido nunca en este lado del Atlántico.

Pero volvamos al punto de partida. Hace treinta años no se conocía el «cine» como arte, y del «cine» en sí, de la fotografía animada, no se sabía mucho más, pues el invento no había madurado todavía.

Antes de 1877, varios inventores se ocuparon de colocar en discos y cilindros imágenes sucesivas, de modo que al hacerlas girar daban la sensación del movimiento.

Pero estas imágenes eran dibujadas. Sólo en dicho año de 1872 se le ocurrió a Muybridge trocar los dibujos por fotografías, que obtenía colocando varias máquinas, una a continuación de otra.

Es parece después el nombre de Marey, verdadero creador del «cine» práctico. Este inventor francés ideó una cámara fotográfica capaz de impresionar varias

lo que fué, lo que es y lo que será el cine

MAURICE



CHEVALIER

placas sucesivamente y con la rapidez de un revólver de repetición. Las fotografías eran después trasladadas a una cinta de papel preparada especialmente.

Los hermanos Lumière se preocuparon de la parte mecánica del invento y crearon los aparatos necesarios para realizar la primera proyección cinematográfica en el café de la Paix, de París, lo cual ocurrió en el año 1895.

Pero ni Muybridge, ni Marey, ni los hermanos Lumière, tenían la menor intención de producir la formidable indus-



JOHN GILBERT

tria y el universal espectáculo que hoy constituye el «cine».

¿De dónde iban a imaginar aquellos hombres de ciencia que sus aparatos, con el tiempo, servirían para impresionar en cintas de celuloide y proyectar sobre pantallas metálicas obras cuya preparación costaría una fortuna? ¿De dónde iban a imaginar que habría personas que, por evolucionar ante el objetivo cobrarían más de mil dólares diarios? ¿De dónde iban a imaginar que, gracias a la fotografía animada, se lanzaría al mundo un nombre que ni un só-



RAMÓN NOVARRO

lo mortal desconocería? Personas que no conocen a Cervantes, o a Wagner, o a Vinci, o a Carlo Magno, nombres universales, encontraréis muchas; pero pre-



CHARLIE CHAPLIN

sentadme a una que no sepa quién es «Charlot».

Claro que para llegar a esto se tuvo que inventar la cinta de celuloide, y tu-

vieron que perfeccionarse las máquinas de impresión y proyección, y hubieron de nacer los grandes estudios y los directores geniales, todo lo cual ha ocurrido en solo treinta años.

Lo que los inventores del cine perseguían era únicamente proporcionar a los sabios un valioso auxiliar para el estudio. El vuelo de los pájaros y de los insectos, por ejemplo, que hasta entonces era un problema sin solución, se podría estudiar con todo detenimiento mediante la máquina de proyecciones, que el investigador haría funcionar con tanta lentitud como quisiera y repitiendo un mismo movimiento una y otra vez.

Ultimamente, la aplicación del sonido a la película ha abierto al cine magníficos horizontes. Todos hemos gozado ya de las maravillas de esa sincronización.



GRETA GARBO

La mujer que nos ha hecho soñar no se presenta ya ante nuestros ojos como una sombra, sino que habla, ríe, respira, llora y hace, en fin, todo lo que es propio de un ser que vive realmente.

Pues bien, todavía nos espera algo más: el cine en colores naturales. Un inventor francés, Rodolfo Berthou, después de largas y duras luchas, ha conseguido que la cinta cinematográfica impresione y proyecte las cosas con sus colores reales. ¿Comprendéis lo que esto significa?

Greta Garbo — y perdonad la prefe-



JANET GAYNOR

rencia por este nombre que, sin duda, es el primero, el más alto, en la escala del arte mudo —, Greta Garbo aparecerá en la pantalla no sólo con su voz, con su gesto y con su figura maravillosa, sino que también nos mostrará los matices de su piel, la clara e impresionante tonalidad de sus ojos, los colores de sus vestidos, lo cual tiene para las mujeres una capital importancia...

Y todo esto sobre un fondo donde no sólo juegue el convencionalismo del blanco y el negro, sino los colores de las cosas tal como la vida las presenta a nuestros ojos. Un paisaje se nos presentará verde en la vegetación, azul en el cielo, ocre en la tierra.

Será entonces cuando conoceremos por nuestros propios ojos los prodigios de delicadeza que ofrece el rostro de Norma Shearer, el brillo virginal de los ojos de Janet Gaynor y la densidad atormentadora de las pestañas de Clarita Bow.

Si ahora soñamos, ¿qué no será entonces?

Y así, aquel invento que se presentó por primera vez en un café de París, y que sólo pretendía facilitar a los sabios sus estudios, habrá aprisionado la vida en una cinta de celuloide.

José Baeza

SEÑORITA

¿A su marido le gusta verla elegantemente ataviada?

¿Sí?

Pues no dude usted más y adquiera hoy mismo la **ÚLTIMA CREACIÓN** para la presente temporada

Lindo camisón de seda bordada lavable en todos los colores, medidas corrientes, forma como el dibujo a.....	40 ptas.
Camisa de día haciendo juego	25 »
Pantalón	18 »
Sostén	5 »

Extraordinario surtido en ropa interior para señoras y niñas; Juegos de Cama, Mantelerías, Pañuelos, Tejidos y Puntillas

SECCIÓN ESPECIAL DE FANTASIAS, CON ELEGANTÍSIMOS MODELOS EXCLUSIVOS

— EQUIPOS Y CANASTILLAS —

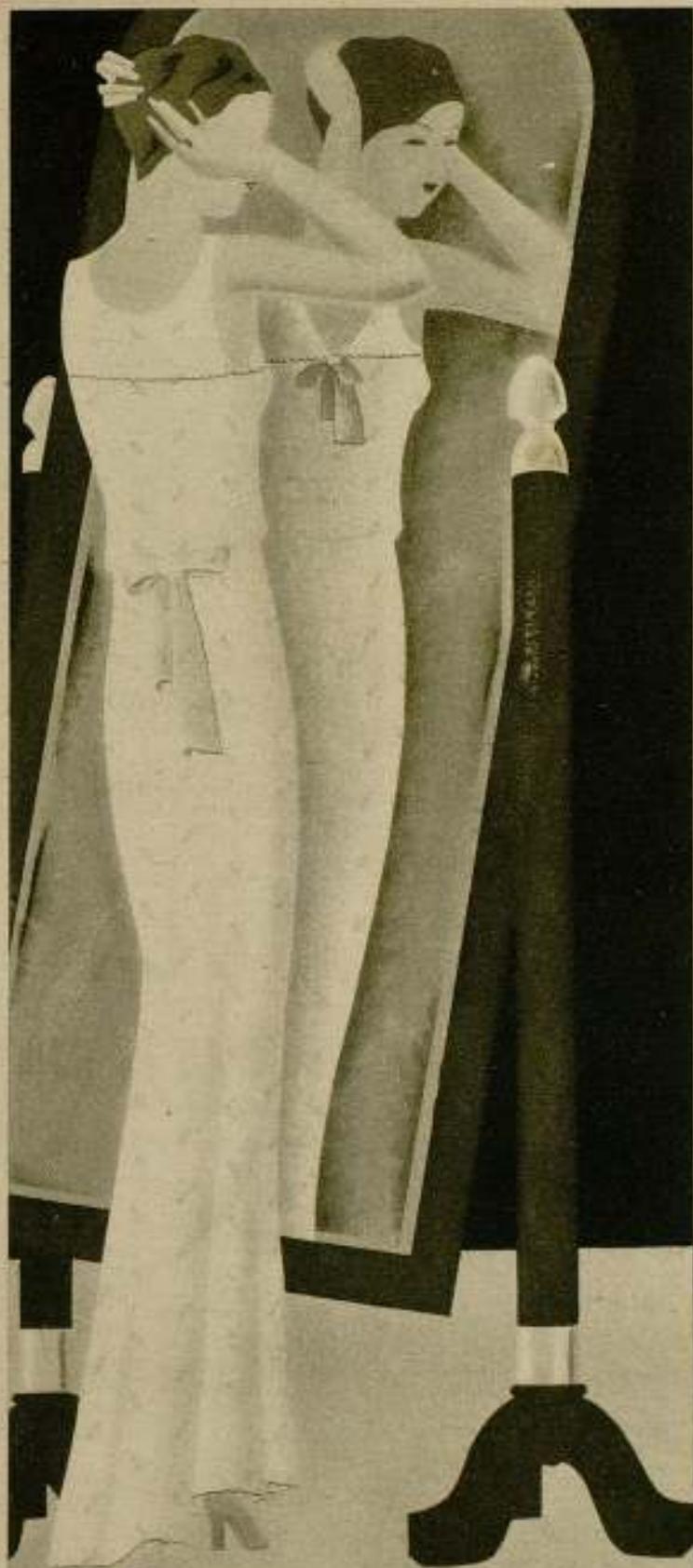
La Golondrina

Ronda San Antonio, núm. 41

BARCELONA

BOLETÍN DE COMPRA
LA GOLONDRINA, Ronda S. Antonio, 41- Barcelona

Sírvase mandarme un
Centros
cujo importe mande por



La Golondrina



Warner's



Sea Elegante con sus nuevos vestidos

Terminado el verano se preocupa Vd. de sus nuevos vestidos. Es una buena oportunidad para elegir este nuevo CORSELETTE WARNER'S, que le proporcionará la silueta perfecta indispensable para vestir elegante.

WARNER'S es arte moderno en corsetería. Miles de señoras que lo han adoptado proclaman cada día su satisfacción. Vd. también debe llevarlo para juzgarlo. Sus familiares, sus amistades, notarán el extraordinario mejoramiento de toda su silueta. Usted misma quedará asombrada.

Este resultado es debido a la profunda técnica que impera en cada detalle de un WARNER'S. Decídase a ensayarlo en bien de su Elegancia y Comodidad.

El modelo 5260, representado en esta página, es indicadísimo para los cuerpos de proporciones normales. Reduce el abdomen y las caderas por medio de una presión graduable. Sustiene el pecho sin aplastarlo. Lleva estampada en el interior la marca Warner's.

BARCELONA: G. A. El Siglo, - Corset Higiénico, Llorca, 49. - Corset Americano, Boquería, 25. - Corsetería Imperio, Fernando, 31. - La Costal, Puertalestra, 29.
MADRID: El Paraíso, C. S. Jerónimo, 4, y principales corseterías de España.

GRATIS recibirá el interesante folleto «La nueva silueta» mandando el cupón adjuntado sobre objeto franquizado con 2 céntimos.

A. BLOCH Rambla Cataluña, 11. - Barcelona

Mande gratis el folleto «La nueva silueta» a:
Nombre N.º
Calle Ciudad Prov.



concurso de films selectos

a a a a b b b c e e e
e l l i m m n n o o o
q r r r r s s s t t u u

Con estas letras, debidamente combinadas, se obtendrá el título de una película sonora, estrenada el año pasado, y los nombres y apellidos de los protagonistas (ella y él).

A los que nos contesten acertadamente les concederemos los siguientes premios:

- 1.º Un precioso reloj de oro para caballero, marca «Calotte», con correa.
- 2.º Otro reloj de oro, con diamantes, para señora, marca «Calotte».
- 3.º Una librería portátil con quince novelas escogidas de la colección HOOGA.
- 4.º Otra librería portátil con quince novelas escogidas de la colección HOOGA.
- 5.º Un reloj chapado, para caballero, con correa, marca «Calotte».
- 6.º Un reloj chapado, para señora, marca «Calotte».
- 7.º Otro reloj de platinin, para señora, marca «Calotte».
- 8.º Un despertador esmaltado, marca «Norma» (Veglia).
- 9.º Un despertador esmaltado marca «Fedora» (Veglia).
- 10.º Un despertador radium, marca «Adriana» (Veglia).
- 11.º Un despertador ovulado, esmaltado, marca «Bohème» (Veglia).
- 12.º Un reloj de sobremesa, color rojo, marca Veglia.
- 13.º Otro reloj de sobremesa de madera, marca Veglia.
- 14.º Otro reloj de sobremesa, dorado, marca Veglia.
- 15.º Otro reloj de sobremesa, de color, marca Veglia.

Todos los relojes están garantizados por la casa J. M. Portusach, Almacén de Relojes, Puzaje San José, letra D. Barcelona.

BASES

1.ª Para enviar soluciones hay que adjuntar a cada una de ellas un cupón de los que publicaremos en todos los números al pie de estas bases.

2.ª Los premios se sortearán entre todos los que indiquen exactamente cuál es el título de la película y el nombre de los protagonistas.

3.ª Se pueden enviar cuantas soluciones se desee, pero si un mismo concursante enviara varias exactas, únicamente será válida una de ellas.

4.ª Las soluciones deben dirigirse, hasta el día 31 de diciembre, al Administrador de FILMS SELECTOS, - Diputación, número 219. - Barcelona.

5.ª No sostendremos correspondencia acerca de este concurso.

cupón del concurso de films selectos

Filmoteca



Cinnamond Film

presenta a la deliciosa ingenua
HELEN TWELVETREES

EN

MOLLY

O

LA GRAN PARADA

Producción P. D. C.
MÚSICA-SONIDO-DIÁLOGO

Espléndido drama, dialogado en español, en el que el cariño verdadero es ennoblecido. Los peligros del alcohol y de los falsos amores, revelados en una gran película que habla al corazón.

CANCIONES DEL FILM
QUE PRONTO SE HARÁN POPULARES

MOLLY
MOANIN' FOR YOU
ALONE IN THE RAIN

CASA CENTRAL

Cinnamond Film

Adriana, 3. - Tel. 10956. - BARCELONA

AGENCIA AGENCIA
MADRID VALENCIA
* J. Soler * F. Roca Ordeig
HILERAS, 4 ALICANTE, 7

¿Quién es ella?

CAPÍTULO I

NADIE creería en Teresa Desmond y en su historia sin tener algunos datos acerca de su infancia y de su educación. Estos años y lo que no le enseñaron en el convento, habrían permitido a Sheridan explicarse a la joven. Y si él la hubiese comprendido al principio, o poco después, la historia entera habría sido muy distinta.

En la memoria de muchos niños se recuerdan ciertos sucesos que son, en la vida infantil, como piedras miliareas separadas por fajas imprecisas o borrosas. El primero de estos mojones inolvidables para Teresa Desmond surgió en junio, precisamente antes de cumplir los siete años.

Había en Silverwood un jardín antiguo, hundido y abundante en rosas. Todos los rosales eran viejos y los senderos de piedrecillas estaban llenos de musgo y de raíces. Para llegar al jardín a través del prado, que formaba ligera pendiente, precisaba atravesar la alta hierba, porque aquel lugar habría necesitado cuatro o cinco jardineros y no tenía ninguno; las rosas eran las mejores amigas de Teresita, quien se imaginaba que por las noches eran hadas y durante el

día flores. Su maravillosa hermana Julia, que era una princesa (una de esas princesas que se suelen ver los domingos en los suplementos ilustrados de los periódicos, cuando papá ha acabado de leerlos), le llevó libros que trataban de hadas y, sin que nadie le enseñase, Teresa aprendió a leer en ellos. Aquel día de la piedra miliar, Teresita estaba en el jardín de rosas, pensando en Julia y preguntándose si vendría de Nueva York el día de su cumpleaños, cuando apareció un automóvil por la avenida que partía de la puerta exterior.

Jamás había ocurrido tal cosa durante cinco años (que le parecían algo así como la eternidad, o que empezaron a transcurrir al comenzar el mundo), desde que Teresita fué a vivir a Silverwood. Muchos automóviles pasaban a lo largo de la carretera exterior, y el espíritu de la niña acompañaba con el deseo a los más hermosos y saltaba para acomodarse en ellos, a fin de ir en busca de la Aventura. Pero un automóvil dentro de las puertas, un espléndido automóvil azul con brillantes ventanillas... ¿qué podría significar? Al principio, la niña se quedó inmóvil, asomándose para mirar a través de una espesa cortina de rosas. Entonces se le ocurrió que podría echar a correr hacia la casa a fin de aclarar por sí misma el misterio. ¿Se enojaría papá?

El y mamá eran los guardas de Silverwood, si bien a los ojos de la

ES PROPIEDAD DE LA EDITORIAL

EDITA

EN CUANTO SE REFIERE A LOS
 DERECHOS EXCLUSIVOS DE
 TRADUCCIÓN AL ESPAÑOL

ALBUM DE
FILM SELECTO

Filmoteca
de Catalunya



MAURICE CHEVALIER

Cortesia per Agnè



GRETA GARBO